

LIERN Y CERACH, RAFAEL MARÍA (1832-1897)

EFFECTOS DE "LA GRAN VÍA"

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Frondosa selva

CUADRO II

¡¡¡A Madrid!!!

CUADRO III

Los ajustes

CUADRO IV

¡Viva el arte!

PERSONAJES:

LA FAMA.

TIPLE CÓMICA.

ÁNGELA.

DOÑA COLUMBA.

ALCALDESA.

MADRE.

PAQUITA.

CORISTA.

EL MAESTRO.

DON RAMÓN.

TENOR.

ALCALDE.

EVARISTO.

EL AUTOR.

ACTOR GENÉRICO.

VETERINARIO.

AGENTE.

FARMACÉUTICO.
ESCRIBANO.
PREGONERO.
ALGUACIL 1.º
ALGUACIL 2.º
Restantes.

La acción en nuestros días.

A Felipe Pérez, Federico Chueca y Joaquín Valverde

Amigos míos: Al que a buen árbol se arrima... Por eso me he cobijado a la apacible sombra del vuestro. Algo recojo del fruto de las frondosas ramas de vuestra La Gran Vía, árbol hermoso de la tierra de Jauja, convertido en Manzanillo mortal para los que necia y confiadamente han querido vivir a su sombra. Recibid toda mi gratitud por la bondad con que me habéis permitido acercarme a él y por la modestia que mostráis al concederme el honor de que asocie mi nombre gastado y viejo, al vuestro floreciente de vida y de gloriosa sabiduría. Y con esto, y con abrazaros, metiendo entre los cuatro, para que lo apretemos todos fraternalmente, al incomparable Felipe Ducazcal, os saluda y admira vuestro buen amigo,

Rafael María Liern

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Frondosa selva

Decoración corta.

Escena I

DON RAMÓN con un revólver en la mano. Sube el telón sobre un prelude de vals. Sigue la orquesta tocando muy piano para que no deje de oírse la palabra de DON RAMÓN.

Música.

DON RAMÓN

Que no aguanto más, que no,
de mi esposa los excesos.
Hoy la tapa de los sesos
me levanto... y... se acabó.
Moriré, si Dios me ayuda,
del primer pistoletazo.

(Suena dentro un clarín dulcemente.)

¿Eso qué es? El trompetazo
del juicio final, sin duda.

(Presta oído a un tiempo dulce de vals que toca la trompa.)

¡Cuál mi decisión enfrías
con esa música grata!
¿Por qué, señor? ¿Quién se mata
oyendo esas melodías?
Si me entretengo en oír...
Deber sagrado me veda
ese gusto; no me queda
más remedio que morir.
(Se coloca el revólver sobre la sien.)
Ramón, pues resuelto estás
y de manera invencible...
Una, dos...
(Pónese a valsar.)
Es imposible
resistir ese compás.
(Sigue valsando al son de la trompa.)
Siempre tuve inclinación
al vals... Por el vals deliro.
(Deja de bailar.)
¿Y el deber? Soltaré el tiro
al final del calderón.
(Sigue bailando.)
Salga un rato de la mente
el fúnebre pensamiento.
¿Y el deber?

(Calderón.)

Llegó el momento.
Que Dios me ampare.
(Va a disparar.)

Escena II

DON RAMÓN y LA FAMA.

LA FAMA

(Hablado.)

¡Detente!

(Canto.)

Soy la fama vocinglera
y, al sonar de mi clarín,
pregonando voy ligera
de un confín a otro confín.

Gallarda y moza
hiendo el espacio,
bajo a la choza,
subo al palacio.

Salvo laderas
y las corrientes
y cordilleras
y los torrentes...

De los proscenios
la vida soy;
a los ingenios
la gloria doy.

Lanzo a los cuatro vientos
la publicidad
y...

(Tararea un motivo.)

Concedo a los talentos
la inmortalidad.

(A dúo. Repiten los dos el motivo. DON RAMÓN dice la misma letra con la variante de «Lanza» y «Concede».)

(Hablado.)

DON RAMÓN.- Gracias, señora, a no ser por usted... ¿Columba? ¿Columba? (Llama dirigiéndose a la derecha.) Llamo a mi esposa... ¡Heroica compañera de toda mi vida! (Muy fuerte.) ¿Columba?

DOÑA COLUMBA.- (Dentro.) Ya voy, ya voy...

DON RAMÓN.- (Más fuerte.) ¡Columba!

LA FAMA.- Si ya viene...

DON RAMÓN.- Pronto... Y no vengas sola... Ven con todas nuestras lógicas y naturales consecuencias... Me refiero a la familia y al escabeche.

LA FAMA.- Ya.

DON RAMÓN.- Procuero siempre envolver mis pensamientos en la forma más delicada. Pero, ¿Columba?... (Llamando furiosamente.)

Escena III

Dichos, DOÑA COLUMBA, PAQUITA, MANOLITA, PEPITA, LOLITA, TERESITA, JACINTITA, PAQUITO, MANOLITO, EDUARDITO, PEPITO, LEOPOLDITO, JACINTITO, RECESVINTO y CHINDASVINTO. Son dos niños, uno de ellos de pecho, una NIÑERA y una AMA DE CRÍA.

DOÑA COLUMBA.- No grites, hombre, que ya estamos aquí... Eh, ¿quién es esta señora? (Por LA FAMA.)

DON RAMÓN.- ¡Mi buena estrella!

DOÑA COLUMBA.- ¿Tú...? ¡Qué iniquidad! ¡Alguna corista trasnochada!

LA FAMA.- Nada de eso, señora, soy la Fama. Dirigíame a casa después de un largo viaje de propaganda...

DOÑA COLUMBA.- ¿Dónde vive usted, si no es descortesía?

LA FAMA.- En el Teatro Felipe. Allí vivo desde que se estrenó *La Gran Vía*; dirigíame a casa, como iba diciendo, cuando vi a este señor pálido, desencajado, con un revólver sobre la sien...

TODOS.- (Asustados.) ¿Qué?

LA FAMA.- Detuve el vuelo, bajé e impedí el suicidio...

DON RAMÓN.- Si tarda usted un segundo más, ¡pum!, un cadáver y una molestia para el Juez de guardia.

DOÑA COLUMBA.- (Amorosamente.) Pero Ramón...

DON RAMÓN.- Estaba desesperado.

LA FAMA.- ¿Tan grandes son sus penas?

DON RAMÓN.- ¡Piramidales! Antes de contárselas, permítame usted cumplir con un deber de urbanidad. (Va presentando a sus hijos.) Paquita, Manolita, Pepita, Lolita, Teresita y Jacintita; Pepito, Manolito, Paquito, Eduardito, Leopoldito y Jacintito. Recesvinto y Chindasvinto. (Por los dos pequeñuelos. Van saludando todos hasta la NIÑERA y el AMA DE CRÍA.)

LA FAMA.- ¡Tiene usted catorce hijos!

DON RAMÓN.- En colaboración con esta señora.

DOÑA COLUMBA.- Catorce, y... (Se tapa la cara con el abanico.)

DON RAMÓN.- Ponga usted un quince en esos suspensivos... ¡Matrimonio feliz! Nos hemos llevado muy bien.

DOÑA COLUMBA.- No nos hemos separado ni un momento.

LA FAMA.- (Con cierta intención.) Ya, ya se conoce.

DOÑA COLUMBA.- Pero desde hace un año, nuestra casa es un infierno.

DON RAMÓN.- Tres mil duros me quedan de un capital de veinticinco mil, señora. ¿Cómo educo a mis hijos? ¿Qué carrera les doy? Porque... ¿cuál es el porvenir de España? *Ecco il problema*, problema oscuro...

DOÑA COLUMBA.- Para las inteligencias obtusas como la tuya...

DON RAMÓN.- Ya sé que el porvenir de España está en la agricultura, en la industria, en el cultivo de las ciencias naturales, en todas aquellas carreras que tienden a abrir ancho campo a la riqueza pública. (Todos con la acción le han estado diciendo que no.)

LA FAMA.- ¡Nada de eso! Vive usted en craso error. El porvenir de España está en el teatro.

TODOS.- (Con entusiasmo.) Eso es, eso...

DOÑA COLUMBA.- ¿Lo ves? Si tengo una penetración... Lo que digo yo... ¿No hay bastantes médicos? ¿No sobran abogados? ¿Escasean los ingenieros? ¿No hay más militares de los que se necesitan? Pues busquemos nuevos horizontes. Elijamos carreras cortas y baratas... ¿Hay nada más fácil que ser actor, autor dramático o músico? Para esto ni siquiera hay que estudiar.

TODOS.- Naturalmente.

LA FAMA.- Lo importante es tener vocación.

DON RAMÓN.- Y la de mis hijos es ferviente y decidida...

DOÑA COLUMBA.- ¿Que si lo es? En mi casa no se habla más que de teatros... Aquello es una comedia perpetua. Yo, en medio de mis penas, paso la vida en continua diversión. En cuanto se despiertan, por lo regular temprano, a las dos de la tarde, ya tiene usted a éstas...

TRES DE LAS NIÑAS.- (Cantando.) Pobre, chica...

DOÑA COLUMBA.- Eso, eso... Y las otras...

LAS OTRAS TRES.- (Cantando y bailando.) Yo soy un baile de criadas y de horteras...

DON RAMÓN.- Y estos condenados hacen lo mismo. Se pasan el día cantando... (Canta.) Soy el Rata primero.

EDUARDITO.- Y yo el segundo...

PAQUITO.- Y yo el tercero...

TODOS.- (Cantando.) Siempre que nos persigue la autoridad.

DON RAMÓN.- (Con naturalidad.) Basta.

TODOS.- (Todos menos LA FAMA y DON RAMÓN hacen los pasos grotescos de los Ratas.) Es cuando más tranquilos timamos más.

DON RAMÓN.- (Gritando.) Basta.

TODOS.- Es cuando más tranquilos timamos más.

DON RAMÓN.- (Furioso.) Basta. (Sigue bailando únicamente DOÑA COLUMBA.) Que basta digo. (Desesperado.) ¿Pero tú también bailas?

DOÑA COLUMBA.- ¿Yo? Pues es verdad. El contagio, efectos del contagio. Esa *La Gran Vía* es epidémica...

TODOS.- (Con entusiasmo.) ¡Ah!

UNOS.- Mi aspiración ferviente.

OTROS.- ¡Mi sueño dorado!

TODOS.- Mi ideal.

EDUARDITO.- (Con ardiente entusiasmo.) ¡*La Gran Vía*! Escribir una *La Gran Vía*...

PAQUITO.- Escribir una *La Gran Vía*.

LA FAMA.- ¡Ya lo creo! ¿Cuánto dirá usted que lleva ganado con ella Felipe Pérez?

DON RAMÓN.- ¡Qué sé yo!

LA FAMA.- Veinticinco mil duros.

TODOS.- (Con gran admiración.) ¿Sí?

LA FAMA.- Sin contar la venta de ejemplares.

TODOS.- ¡Jesús!

LA FAMA.- Ha comprado en Sevilla un cortijo que da la hora.

DON RAMÓN.- Es claro; tendrá reloj...

LA FAMA.- De sol.

DON RAMÓN.- Pues es dar...

DOÑA COLUMBA.- Esto que voy a decir lo sé de buena tinta. El maestro Chueca está en tratos para comprar toda una acera de la carretera de Aragón.

PAQUITO.- La acera izquierda.

DOÑA COLUMBA.- Justo, porque la derecha, desde aquí hasta Zaragoza, la compró hace poco el Maestro Valverde. Y no sé si habrá usted visto que Chueca ha engordado.

PAQUITA.- Y Felipe Pérez ha crecido...

DOÑA COLUMBA.- ¿Más aún?

PAQUITA.- (Con entusiasmo.) Y lleva el sombrero con más gracia...

MANOLITA.- (Con entusiasmo.) ¡Ay qué barba partida aquella!

DOÑA COLUMBA.- ¡Y qué andares tan salerosos!... ¡Bendito sea!...

DON RAMÓN.- ¿Conque tan ricos?

LA FAMA.- En competencia con la casa Rostchild.

DON RAMÓN.- (Con resolución.) ¿Sí? Pues nada, hijos míos, nada, al teatro, al teatro inmediatamente.

TODOS.- (Entusiasmo.) Eso, eso...

PAQUITO.- ¡Viva papá!

TODOS ¡Viva!

DON RAMÓN.- ¡Y para facilitar vuestro porvenir con los pocos cuartos que me quedan, voy a meterme a empresario!

UNOS.- ¡Padre colosal!

(La abrazan todos.)

DOÑA COLUMBA.- ¡Hombre inmenso!

LA FAMA.- Hoy empieza tu gloria. Pronto haré resonar tu nombre por los ámbitos del mundo. De ese entusiasmo participa toda España. No hay capital ni aldea, la más oscura, la más ignorada, que no sienta esa fiebre artística y salvadora producida por el sonido de esta trompeta. En todas partes se desatiende el libro, repugna la escuela, se menosprecia el bufete, se huye de la Universidad, no se cose, no se plancha, la cocina se mira con horror. No hay más que una ilusión, un pensamiento. ¡El Teatro! Escribir una *La Gran Vía*. «¡Viva España!».

TODOS.- ¡Viva!

DOÑA COLUMBA.- ¡Al arte!

TODOS.- ¡Al arte!

DON RAMÓN.- ¡Al teatro!

TODOS.- (Gran entusiasmo.) ¡Al teatro!

(Paso doble por la orquesta para hacer el mutis; vanse marchando militarmente. Manda LA FAMA el movimiento. Este motivo ha de servir de preludio al número que sigue. El mutis rápido y sin dejar de dar vivas.)

CUADRO II

¡¡¡A Madrid!!!

Plaza de una aldea.

Escena IV

EVARISTO, ÁNGELA, Coro general, Niñas, Niños y gente del pueblo.

Música.

Grupos artísticamente colocados. Unos escriben o piensan versos. Otros componen música: hay quien declama y quien finge cantar. Cuadro mímico animado. Casi todos están sentados en el suelo o arrodillados. EVARISTO y ÁNGELA están de pie. Aquél tiene en las manos papel y lápiz, y ésta un papel de música y una batuta. Coro y comparsas deben llenar toda la plaza.

ÁNGELA.- (Habla sobre un piano de la orquesta.) ¡Cuadro admirable! ¡Apoteosis de la inteligencia! ¡Noble pueblo! ¡Todos escriben, componen o declaman!

(Canto.)

¡Qué ilustración!
¡Mi música es sublime!

EVARISTO ¡Mi letra es superior!

ÁNGELA ¡El ritmo es un portento!

EVARISTO ¡Divina inspiración!

ÁNGELA
Voy a probar
el efecto que produce
en la masa popular.
No quiero en la montaña
los cantos del rabel,

ni gritos de campaña,
ni bélico tropel.
Ni atronador rugido
de negra tempestad,
más grato es el sonido
que espera mi ansiedad.
¿Cuál será?
¿Lo sabéis?
¿Cuál será?

(Presta oído. Óyense unos palillos o castañuelas acompañando un aire español. El que sigue. La melodía que acompañan los palillos debe ser el prelude cortísimo de la parte de canción que sigue.)

¡Ése es!
¡Ay, son de los palillos,
me descompones!
¡Ay, mira qué fatigas
me dan tus sones!
Oíd estos suspiros
que son de veras...
Mirad el movimiento
de las caderas.
(Bailando suavemente.)
Olé y olé,
flores y sombreros
vengan a mis pies.

(Los Coristas, sin levantarse ni cambiar de actitud, vuelven sonriendo la cabeza hacia ÁNGELA y cantan lo que sigue, haciendo palmas suavemente. Cuídese este cuadro.)

CORO
Olé y olá,
luces y palmitas
quiere *pa* bailar.
Olá y olé...
Vaya *usté* al demonio,
que me estorba *usté*.

(Aquí se ponen de mal humor y vuelven a su trabajo.)

ÁNGELA
¿Cuál será?
¿Lo sabéis?
¿Cuál será?
¡Ése es!

¡Ay, son de los palillos,
me descompones!
¡Ay, mira qué fatigas
me dan tus sones!
Oíd estos suspiros
que son de veras...
Mirad el movimiento
de las caderas.
(Bailando suavemente.)
Olé y olé,
flores y sombreros
vengan a mis pies.

(Esta segunda vez el Coro dice la misma letra que ÁNGELA y acaba por bailar con entusiasmo. Hágase un cuadro muy animado. Acaban todos de pie.)

(Hablado.)

VARIOS.- ¡Olé, salero! ¡Viva la gracia!

EVARISTO.- Muy bien.

ÁNGELA.- Os quedo profundamente agradecida. Y ahora trabajemos.

(Vuelve cada cual a su ocupación, incluso EVARISTO y ÁNGELA.)

Escena V

Dichos, LA FAMA y DON RAMÓN por la derecha. Andan por entre los grupos y desde la altura de la tercera caja.

DON RAMÓN.- Estoy derrengado. Ni aun viniendo en alas de usted he podido viajar cómodamente. ¿Qué es esto?

LA FAMA.- Una aldea. Todos escriben versos o componen música. Todos persiguen el hallazgo de una *La Gran Vía*.

DON RAMÓN.- ¡Qué bien he hecho en tomar un teatro!

LA FAMA.- Para convencer a usted lo he trasladado a este pueblo. Hay que sostener el espíritu público de estos habitantes. Sus caciques, el Alcalde, sobre todo, son refractarios a las corrientes artísticas en uso. (Suena una trompeta.) Ahí viene el Alcalde con una sección del ayuntamiento. (Señala a la izquierda.)

DON RAMÓN.- Yo conozco a uno de éstos. Aquél es Antonio... Un gran amigo mío. Ha sido actor hasta hace pocos años.

LA FAMA.- ¡Y famoso! Ahora el pobre está retirado. Es maestro de escuela.

DON RAMÓN.- ¡Pobre hombre! ¡Oh! ¡Tengo una idea!

LA FAMA.- Recatémonos, que están aquí.

(Vanse por la izquierda arriba.)

Escena VI

Dichos, ALCALDE, EL MAESTRO, FARMACÉUTICO, VETERINARIO, ESCRIBANO, PREGONERO y algunos Concejales. Dos Alguaciles con fardos, uno de gorras y otro de delantales.

PREGONERO.- (Pregonando.) De orden del señor Alcalde...

ALCALDE.- Calla, ya que estoy aquí, en vez de pregón, echaré un discurso. Señores, esto no puede seguir así. Y que no puede seguir así, lo afirman conmigo el señor Maestro de escuela, el señor Escribano, el señor Farmacéutico y el señor Veterinario. (Todos saludan.) Aquí no se trabaja en cosa de provecho... Aquí no se hace más que leer o representar *La Gran Vía*, y esto ha de acabar. Para desobedecerme os habéis unido en apretado nudo. Pues yo lo cortaré, como hizo el emperador... no me acuerdo.

VETERINARIO.- (Gran seriedad.) Sócrates.

ALCALDE.- No me suena.

EL MAESTRO.- Alejandro.

ALCALDE.- Eso.

VETERINARIO.- Bueno, yo le conozco por el apellido.

ALCALDE.- El abuso ha llegado a su colmo... Aquí todo se escribe en verso...

FARMACÉUTICO.- Hasta las recetas. (Sacando una.)

EVARISTO.- ¡Ah! La conozco. Es mía...

FARMACÉUTICO.- (Furioso.) ¡No parece usted hijo mío! ¡Qué falta de seriedad! ¡Meter la poesía en una oficina de farmacia! Más valiera que en vez de pensar en Talía y Melpómene, pensara usted en Himeneo.

VETERINARIO.- (Gran seriedad.) Himeneo. El dios de la guerra.

EL MAESTRO.- Del matrimonio, hombre.

VETERINARIO.- Lo mismo da.

ÁNGELA.- (Muy romántica.) Deme usted esa redondilla. ¡Qué notas voy a ponerle! Resultará un cantar admirable...

FARMACÉUTICO.- Pero ¿sería usted capaz?

ALCALDE.- ¿Que si sería capaz? Mi hija es capaz de todo. ¿Qué dirá usted que está poniendo en música actualmente?

FARMACÉUTICO.- ¡Qué sé yo!

ALCALDE.- El almanaque del Zaragozano.

EL MAESTRO.- ¡Jesús mío!

ÁNGELA.- Como que da ancho campo a la música descriptiva. Esta mañana he escrito un eclipse... ¡Ah!

EL MAESTRO.- (Con sorna.) ¿Parcial?

ÁNGELA.- Total. No hay un sol en todo el pasaje. Al empezar el eclipse, el disco solar se esconde por un la-do y sale por otro la-do.

EL MAESTRO.- ¡Muy ingenioso, muy ingenioso!

ALCALDE.- Ea, no aguanto ya más disparates... Ahora mismo se publicará el bando... Os advierto que estoy recogiendo, ahí está la muestra, todos los delantales a lo Menegilda y todas las gorras de Ratas que hay en el pueblo, porque aquí se está ya perdiendo hasta el traje local. Y no quiero más profanaciones. Anoche, después del rosario, cuando aún no había salido la gente de la iglesia, el sacristán y los monaguillos apagaban las luces del altar y, al son del órgano, porque el organista es otro tunante, cantaban: «Soy el Rata primero, y yo el segundo, y yo el tercero», y cada uno de los tres se guardó en el bolsillo un cirio de a libra.

VARIOS.- ¡Qué profanación!

EL MAESTRO.- (Con sorna.) Ahí estaba muy en carácter la música esa.

ALCALDE.- No quiero más *La Gran Vía* por esta tierra. Bando, bando y bando. Al que se le coja cantando «Pobre chica», una peseta. Y el que haga un paso de éstos, (El paso de los Ratas.) dos pesetas. Y al que diga «Yo soy un baile de criadas y de...», tres pesetas. Y «lucha el marino», cuatro pesetas.

EVARISTO, ÁNGELA y OTROS.- (Grandes risas y jaleo en todos.) Ole, ole.

ÁNGELA.- Pues lo hace usted muy bien. Vaya.

ALCALDE.- ¡Ángela!

FARMACÉUTICO.- ¡Evaristo!

MUCHOS.- ¡Viva la gracia!

ALCALDE.- ¿Qué burla es ésta? (Gran silencio.) Por supuesto, que el culpable es mi hijo, porque todo esto es obra suya.

EL MAESTRO.- Pues, ¿qué ha hecho?

ALCALDE.- ¿No lo sabe usted?

EL MAESTRO.- Yo no.

ALCALDE.- Escribió una zarzuelita, como él dice, y para darla a conocer, cogió sin mi permiso tres mil reales, se fue a la corte... y ¿qué había de suceder? Rodando de teatro irá la obra sin conseguir que se la lean, cuanto menos que se la pongan en escena. ¿Qué han de poner? ¿Qué han de poner aquel mamarracho?

Escena VII

Dichos y ALCALDESA, que viene rápidamente y casi sin poder hablar de tanta satisfacción. Trae un telegrama en la mano.

ALCALDESA.- ¡Juan! ¡Juan! ¡Ay! Gracias a Dios que te encuentro.

EL MAESTRO.- ¿Qué pasa?

ALCALDESA.- Vengo estallando de satisfacción y de alegría.

ALCALDE.- Pero ¿qué ocurre?

ALCALDESA.- Lee este telegrama. He mandado echar las campanas a vuelo, he convocado el Ayuntamiento para celebrar una sesión de honor, y no he mandado hacer

salvas porque no somos plaza fuerte... ¡Hijo de mi alma! ¡Y qué alegrías le da a su madre!

ALCALDE.- ¡Felicidad como ella! (Después de haber leído para sí.) «Ovación inmensa. Llevado en triunfo a casa, desde teatro Felipe. Cincuenta y dos llamadas a escena. Fanatizado público. Hay obra para trescientas noches. Desde mañana tres veces en el cartel. Os abraza gloriosamente vuestro hijo, Jacinto».

TODOS.- ¡Viva!

(Retírase el Coro dando vivas.)

ALCALDE.- Yo me desmayo... (Gran movimiento.)

ALCALDESA.- Y yo...

EL MAESTRO.- Aquí debe de haber alguna mala interpretación.

Escena VIII

Dichos, LA FAMA y DON RAMÓN. Llegan precipitadamente.

LA FAMA.- No, señor.

TODOS.- ¡La Fama!

LA FAMA.- La Fama, que viene a sancionar ese éxito y a publicarlo por los ámbitos del mundo.

EL MAESTRO, VETERINARIO y FARMACÉUTICO.- Pero ¿es verdad todo esto?

DON RAMÓN.- ¿Que si es verdad? Yo he presenciado el triunfo.

VARIOS.- ¿Usted?

ALCALDE.- Y vendrá comisionado por mi hijo a darnos detalles.

DON RAMÓN.- No, señor. Participando de la epidemia artística que invade a España, me he metido a empresario de teatros y, sabiendo que vegeta en este pueblo una autoridad escénica, un actor retirado, gran amigo mío, vengo a decirle: «Sal de este retiro: ven a Madrid, salva mi empresa, eres mi Director». ¿No me has reconocido aún? Los brazos, Antonio, los brazos.

EL MAESTRO.- ¡Ramón de mi alma! ¡Aprieta, aprieta!

(Se abrazan.)

DON RAMÓN.- Ya estás haciendo el equipaje. A Madrid.

EL MAESTRO ¿Yo?

DON RAMÓN Tú y todos.

(Animación y viveza.)

EL MAESTRO Te suplico que no insistas.
Renuncia a esa pretensión.

DON RAMÓN
¡Si Madrid es la ilusión
dorada de los artistas!
Mi intención no es contrariarte,
mas tú no debes vivir
donde no puedes rendir
fervoroso culto al arte.
Vuelve a la escena de lleno,
que tal vez eso mitigue
tus penas... ¡Qué encanto sigue
a la gloria de un estreno!
¡El saloncillo! Un enjambre
de actores. Rafael y Vico...
¡Y qué francachelas, chico!
(Lo voy a tentar por hambre.)
¿Quién un instante no deja
dulces ensueños de gloria
por un pollo en pepitoria
en la Fuente de la Teja?
¿Quién no olvida las pelucas,
tabardo y cien gollerías
por un plato de judías
del sucesor del tío Lucas?
Y unas chuletas asadas
por la mano de Vicente.
¿Caballeros? Y una fuente
de truchas escabechadas.

(Empiezan todos a mover las mandíbulas como si comieran.)

¿Y los callos... son bicoca?
Los comes y no los temes

habiendo vino.

ALCALDE

¡Dos jemes
se me está abriendo la boca!

DON RAMÓN

Esto es triste y pobretón.
En estas campiñas secas
no hay un puente de Vallecas
ni unas ventas de Alcorcón.
Para matar la gazuza
(Excitando a EL MAESTRO.)
encuentras allí el hechizo
de una perdiz, un chorizo,
una fuente de merluza.

(Sigue creciendo el movimiento de mandíbulas.)

Si aquello no tiene nombre.
¡Y qué salsa! ¡Y qué pimienta!

VETERINARIO

¡Vamos, señor, que alimenta
la conversación de este hombre!

DON RAMÓN

Luego aquel pan alto y hueco.
Pan de Madrid. El mejor
que se amasa...

ALCALDE

Pues señor,
que estoy almorzando en seco.

DON RAMÓN

¡Y qué buenos aguardientes!
Y del queso, ¿qué dirás?

EL MAESTRO

(Riendo.)
Nada, que no falta más
que un palillo de los dientes.

DON RAMÓN

Todo es preferible allí

aunque tú no lo recelas...
¡Madrid de mis entretelas!
No puedo vivir sin ti.
No insistas en que tu genio,
ni tu edén... No, no es verdad,
el arte no tiene edad.
¡Al arte, pues, al proscenio!
Haz reverdecer tu historia.
Hazla subir a mil codos...
Allí nos espera a todos
con la fortuna, la gloria.
Ni insistas en que tu suerte
tienes aquí asegurada.
Sin Madrid no quieras nada.
(Con entusiasmo.)
¡Madrid, Madrid o la muerte!

EL MAESTRO

De entusiasmo el pecho lleno
vuelvo a la escena... Adelante.
Seré tu representante
y pondré las obras...

DON RAMÓN

Bueno.

EL MAESTRO

Siempre que tú me socorras.

DON RAMÓN

Con arreglo a lo que vales.
(Entusiasmado.)
Niñas, a los delantales.
Caballeros, a las gorras.
(En alta voz llamando a las gentes a un lado y otro.)

VETERINARIO

Su acento me cautivó.

FARMACÉUTICO

Si tiene un pico de plata.

VETERINARIO

(Se pone una gorra.)
Ya soy Rata.

ESCRIBANO

(Se pone una gorra.)

Ya soy Rata.

FARMACÉUTICO (Se pone una gorra.)

Ya soy Rata.

ALCALDE

(Se pone una gorra.)

También yo.

(El ALCALDE ofrece una gorra a EL MAESTRO. Éste la rechaza.)

(Música.)

(Toque de cornetas del cuarto acto de los *Hugonotes*.)

Escena IX

Dichos, EVARISTO, ÁNGELA y Coro general. Todas las señoras se ponen precipitadamente los delantales y los hombres las gorras después de limpiarlas. Gran movimiento y animación.

TODOS

¡Guerra! ¡Guerra!

¡Ah!

La causa es santa, al arte
debemos ensalzar.

Madrid, has de alegrarte,
que en ti voy a habitar.

Talentos, corred, corred en tropel

y al arte, al arte cauces abrid;

ceñid coronas de laurel.

¡Viva Madrid, Madrid, viva Madrid!

(Al llegar el fuerte seco que termina el canto, sigue en la orquesta el motivo del baile del número de los Ratas en *La Gran Vía*. Retroceden todos formados en fila haciendo el paso ya característico de los Ratas. Baja todo el mundo al proscenio y dice fortísimo la frase «*Dio lo vuol*». Vuelve el motivo de los Ratas. Mutis general haciendo todos el paso de los Ratas.)

CUADRO III

Los ajustes

Escenario de un teatro a la hora de ensayo.

Escena X

LA FAMA.

LA FAMA.- ¡No me doy punto de reposo! ¡Qué revolución he armado en España! Vamos a ver cómo sale Ramón de su empresa.

Escena XI

LA FAMA, DON RAMÓN y EL MAESTRO.

DON RAMÓN.- Ten calma, ten calma, hombre, no anticipes juicios.

EL MAESTRO.- Te digo que esto no es para mí. Tres días hace que ando en este negocio y no puedo más. Treinta y tres obras llevo leídas. ¡Y qué obras! ¡Y qué cómicos! Sólo falta que venga tu mujer a darme consejos.

DON RAMÓN.- No, hoy no vendrán ni ella ni ninguno de mis hijos. Están en Carabanchel leyendo la zarzuela de mi hija mayor. La de estreno.

EL MAESTRO.- Me alegro.

DON RAMÓN.- Y mi Eduardo mata dos becerros en Vallecas.

EL MAESTRO.- (Así lo cojan.)

DON RAMÓN.- ¡Jesús! La gente que hay a la puerta esperando que abramos... Mira Antonio, sé cortés con los autores y con los artistas. No los trates mal por sistema.

EL MAESTRO.- ¿Yo? Guárdeme Dios de ello. Nada más respetable para mí que el autor dramático y el digno intérprete de sus creaciones. Pero, ¿qué consideración merecen los que sin aptitudes de ninguna clase abrazan esas carreras nobilísimas?

AGENTE.- (Dentro.) ¿Se puede?

EL MAESTRO.- Todavía no.

DON RAMÓN.- Si es el Agente. Pase usted, amigo mío.

Escena XII

Dichos y el AGENTE.

AGENTE.- Buenos días. ¿Cómo están ustedes? ¿Y la familia? Gracias, yo siempre a su disposición... Eso está que arde. Hay gente para cien compañías, pero los únicos artistas buenos son los que salen de mi agencia...

EL MAESTRO.- ¿Tienen agencia los artistas?

DON RAMÓN.- Sí, señor.

EL MAESTRO.- Como las criadas...

AGENTE.- Merced a un pequeño tanto por ciento, se les proporcionan los contratos...

EL MAESTRO.- Muy cómodo..., muy cómodo y honrosísimo.

DON RAMÓN.- La hora... Ya pueden ir entrando. ¿Por su orden, eh?

AGENTE.- ¡Oh! Eso corre de cuenta mía. Toda es gente nueva, muy simpática, de ésta que se estila ahora. (Vase. El AGENTE es un personaje que se mueve mucho.)

Escena XIII

Dichos y EL AUTOR.

EL AUTOR.- Muy buenos días.

DON RAMÓN.- (¿Por dónde se ha colado éste?)

EL AUTOR.- ¿El señor representante?

EL MAESTRO.- Servidor de usted.

EL AUTOR.- Soy autor dramático y venía a leer mi última obra...

EL MAESTRO.- En este momento es imposible. Si quiere usted dejarla, yo tendré mucho gusto en leerla.

EL AUTOR.- No es lo mismo, porque siempre el autor, como padre de la criatura, lee con más entonación... con más...

EL MAESTRO.- Como usted quiera.

EL AUTOR.- En fin, la dejaré. ¿Qué hemos de hacer?

DON RAMÓN.- ¿Género cómico?

EL AUTOR.- Por todo lo alto. (DON RAMÓN goza de buena fe.) Género *La Gran Vía*, pero mucho mejor. La escena de las chulas me parece de gran efecto.

DON RAMÓN.- (Muy contento.) ¡Ah! ¿Tiene chulas?

EL AUTOR.- Naturalmente, señor.

EL MAESTRO.- ¿Y habrá el indispensable maleta?

EL AUTOR.- ¿Maleta, eh? Un equipaje entero con baúl y todo. El baúl es una característica así de gorda. ¡Muy insolente! ¡Dice unas cositas!

DON RAMÓN.- ¿Los chistes serán subiditos de color?

EL AUTOR.- Nada de medias tintas. Las cosas claras...

EL MAESTRO.- ¡Ah! ¿Y la obra tendrá su correspondiente criada?

EL AUTOR.- Es imprescindible. Una pobre chica que se entienda con una rata.

DON RAMÓN.- ¡Ah! ¿También tiene ratas?

EL MAESTRO.- ¡Soberbio!

EL AUTOR.- ¡No, que no! Cuando se da la racha, hay que utilizarla. Y no sabe usted lo mejor.

EL MAESTRO.- Lo adivino. ¿Habrá en la obra pinceladas políticas?

EL AUTOR.- ¿Pinceladas? Un cuadro entero. Saco a todo el ministerio en caricatura.

DON RAMÓN.- Muy bien...

EL MAESTRO.- Eso no es nuevo: eso lo ha hecho ya, y con gran ingenio, más de un autor justamente reputado.

EL AUTOR.- Sí, pero se han quedado cortos. Yo les digo unas cosas...

EL MAESTRO.- (Con irónica intención en cuanto dice.) Bien hecho, porque después de todo, los ministros...

EL AUTOR.- *Anima vili...* Yo no trato a ninguno de ellos, ni los conozco personalmente; pero, en fin..., ya ve usted, cuando son ministros...

DON RAMÓN.- (¡Vaya una criatura!)

EL MAESTRO.- ¿Y qué más tiene la obra?

EL AUTOR.- ¿Aún quiere usted más? El resto está confiado al sastre y al pintor.

EL MAESTRO.- ¡Ah! ¿Es de espectáculo?

EL AUTOR.- Está usted en mantillas, señor mío. ¿Qué obra se hace, hoy por hoy, sin un par de decoraciones?

DON RAMÓN.- ¡Veo que sabe usted mucho!

EL MAESTRO.- (Con sorna.) Mucho.

EL AUTOR.- Es lo primero que escribo, pero la práctica... ¿Cuándo podré volver por la contestación?

EL MAESTRO.- Cuando usted quiera.

EL AUTOR.- Mañana... Adiós, señores. ¡Ah!, se me olvidaba. No impongo más que una condición. Mi obra ha de ir dos veces en el cartel cada noche.

EL MAESTRO.- O tres, según.

EL AUTOR.- Se dan casos. Hasta mañana... No sé si podré venir mañana, porque a la una leo en Recoletos, a las dos en Maravillas, a las tres en Felipe, a las cuatro en Apolo, a las cinco en Eslava, a las seis tengo lectura en casa de mi tía Eugenia, a las siete y media..., no, a las siete estaré dialogando una de las treinta y nueve obras que tengo planeadas. Un genio, un fenómeno, la gloria de mi apellido. A la orden. (Vase.)

DON RAMÓN.- Una obra más.

EL MAESTRO.- No, una menos. (Con amargura.) Una como todas las que traen.

Escena XIV

Dichos, el AGENTE, la CORISTA y su MADRE.

AGENTE.- Pasen ustedes sin cuidado. Vuelvo en seguida. (Vase.)

DON RAMÓN.- (Hola, mujeres. Mi debilidad.)

CORISTA.- ¿Se puede?

DON RAMÓN.- Adelante. (Muy guapa.)

MADRE.- Pues aquí tienen ustedes a mi hija.

EL MAESTRO.- ¿Tiple?

MADRE.- Sí, señor, de las del montón.

DON RAMÓN.- Vamos, es corista.

CORISTA.- Pues eso, corista corta.

EL MAESTRO.- ¿Corta con esa estatura?

MADRE.- Quiere decir... veraniega, que puede vestirse de corto... Vamos, de malla y peto, que dicen en el teatro... El brazo al aire..., *descotá*..., en fin, lo que sea menester.

EL MAESTRO.- ¿Ha trabajado usted ya en algún teatro?

CORISTA.- Nunca...

MADRE.- Y si viviera mi difunto..., no pisaría ella las tablas, pero las circunstancias...

EL MAESTRO.- ¿Tiene usted voz?

CORISTA.- (Con sorna.) Y voto.

MADRE.- Botas es lo que no tiene.

DON RAMÓN.- (Aparte a la madre.) Yo se las compraré.

MADRE.- (¡Qué guapo es!)

CORISTA.- Pues me vendría yo sin voz.

EL MAESTRO.- ¿Y está educada?

MADRE.- Sí, señor: borda, plancha, hace croché...

EL MAESTRO.- Si digo la voz.

CORISTA.- Pero qué, ¿yo he de cantar sola?

MADRE.- (Con mal modo.) ¿Qué falta le hace la voz cantando con las demás?

EL MAESTRO.- Si a las demás les sucede lo mismo, medrados andarán los coros.

MADRE.- En fin, usted se conoce que no se ha visto nunca en estos trotes. (A DON RAMÓN.) Mire usted, porque usted parece más tratable y más del teatro.

DON RAMÓN.- Ya lo creo.

MADRE.- Mire usted: ancho de cintura, (Midiendo una cinta.) la suya, la propia, la autógrafa, vamos al decir.

DON RAMÓN.- Un junco. Pues eso es lo importante...

MADRE.- La liga. (Otra medida.)

DON RAMÓN.- Muy bien. ¿Parte alta?

MADRE.- Por supuesto, medidas del mes pasado.

CORISTA.- Puede usted darles un par de centímetros más.

MADRE.- Sí, porque ha estado en Alhama y se ha esponjado.

(Entra el AGENTE.)

AGENTE.- ¿Qué tal?

DON RAMÓN.- Aceptada.

EL MAESTRO.- Yo no la contrato.

DON RAMÓN.- (Necesito veinticuatro como ésta.)

AGENTE.- (Cuenta usted con ellas.)

DON RAMÓN.- (Muy alegre.) Ya tengo formado el Coro.

MADRE.- (Aparte.) ¿Qué?

AGENTE.- (Aparte.) Hecho.

MADRE.- Si ustedes me lo permiten...

EL MAESTRO.- Abur.

DON RAMÓN.- Vayan ustedes con Dios.

MADRE.- Muchas gracias.

CORISTA.- Es usted muy simpático. (Coquetea con DON RAMÓN.)

DON RAMÓN.- (¿Simpático? Buen síntoma.)

EL MAESTRO.- ¡Ay, qué pronto lo echaré todo a rodar!

Escena XV

Dichos, el AGENTE, la TIPLE CÓMICA y el TENOR.

AGENTE.- No tengan ustedes cuidado. Adelante.

TIPLE CÓMICA.- Con licencia. Entra tú, que entres, digo.

TENOR.- Bueno, mujer, bueno.

DON RAMÓN.- (Otra buena persona.)

EL MAESTRO.- (Valientes tipos.)

TIPLE CÓMICA.- Conque yo soy tiple.

EL MAESTRO.- ¿Seria?

TIPLE CÓMICA.- Más que un panecillo francés... Yo no me río por *na...* Ni *pa...* En fin, me cayeron una vez cincuenta duros a la lotería y me quedé con este hocico...

DON RAMÓN.- Lo de seria es una dificultad, porque ya hemos contratado una. Está llena la plaza.

TIPLE CÓMICA.- Pues si dijeron que la que está llena es la tiple cómica.

EL MAESTRO.- Pues le han engañado a usted.

TIPLE CÓMICA.- Nada hay perdido con ello, porque yo sirvo *pa to...* Lo que es, que no me contrato sin éste. (El TENOR, que viene vestido de corto, trae una guitarra.)

EL MAESTRO.- ¿Qué es este caballero?

TIPLE CÓMICA.- Tenor.

EL MAESTRO.- ¿Serio?

TENOR.- *U* lo otro. Según el humor. Hay días en que..., vamos, un caimán..., Otelo. Y otros en que, vamos..., Rigoletto. Según la temperatura.

EL MAESTRO.- ¿Ustedes habrán cantado ya?

TIPLE CÓMICA.- Ya lo creo.

TENOR.- ¡En el café del Ciervo!

EL MAESTRO.- ¿En el café? ¿Y quieren de repente entrar en un teatro?

TENOR.- ¿Qué más da?

TIPLE CÓMICA.- ¡Ay, qué miramientos! *Too* es tablado.

EL MAESTRO.- Pero sin nociones de declamación, ni conocimientos de estética...

TENOR.- ¡Ay, qué matemáticas!

EL MAESTRO.- Sin estudios...

TIPLE CÓMICA.- Eso sería bueno *pa* otro tiempo, pero ahora *too* es lo mismo.

EL MAESTRO.- ¡Qué gran verdad dice usted!

TIPLE CÓMICA.- En fin, menos infundios. ¿Hacemos algo, sí o no?

EL MAESTRO.- Yo por mí...

DON RAMÓN.- (Contrátala, que es muy guapa.)

EL MAESTRO.- (¿Qué?) ¿Pero ustedes saben lo que es el teatro?

TIPLE CÓMICA.- ¡Ay, qué gracia! Diga *usté*, ¿qué es hoy por hoy lo que priva? ¿Qué necesita una mujer para hacerse aplaudir?

DON RAMÓN.- (Entusiasmado.) Salero, mucho salero.

TIPLE CÓMICA.- Ole, *usté* lo ha dicho... Pues anda con ella y que vean estos gachós lo que me traigo en la persona.

DON RAMÓN.- Ole, ole...

(Música.)

(El TENOR canta fingiendo acompañarse a la guitarra. Las sevillanas que canta las baila la TIPLE CÓMICA.)

(Canto.)

TENOR

Si te ves a la vera
de tu serrano,
júyete si es que quiere
darte un abrazo.
¡Ole con ole!
Que el amor como es ciego
da tropezones.
Tienes unos ojillos
en esa cara
más negros que las moras
de la Alpujarra.
Morena mía,
y lo mismo que moras
me los comía.

(Hablado.)

DON RAMÓN.- Soberanamente bailado. ¡Ole, tu persona!

EL MAESTRO.- No está mal..., pero...

TIPLE CÓMICA.- ¿Pero qué?

DON RAMÓN.- Nada, contrato en blanco. Usted fijará las condiciones.

TIPLE CÓMICA.- ¡Garboso! ¿Conque condiciones, eh?

DON RAMÓN.- Yo también pondré alguna.

TIPLE CÓMICA.- Conque..., vaya...

EL MAESTRO.- Yo no firmo ese contrato.

TIPLE CÓMICA.- ¿Por no rebajarse, eh? ¡Ay, qué *Fladelfia*! ¡Como que *usté* no habrá trabajado más que en la corte de Rusia, París e islas adyacentes! *Chiflatis*, sí... Adiós, caballero, adiós. Adiós..., Gayarre. (Esto a EL MAESTRO.)

EL MAESTRO.- ¡Pobre mujer!

Escena XVI

DON RAMÓN y EL MAESTRO.

DON RAMÓN.- (Entusiasmado.) Adiós, salerosa, adiós.

EL MAESTRO.- Pero Ramón...

DON RAMÓN.- Chico, hay que dejarse ir con el tiempo.

EL MAESTRO.- Yo estoy asustado.

Escena XVII

Dichos y el AGENTE. En seguida el ACTOR GENÉRICO. Viste a lo chulo, pero de americana.

AGENTE.- Señores, señores. Esto es muy importante. El actor genérico.

EL MAESTRO.- ¡Genérico! ¡Pero qué nombres inventa esta gente, actor genérico! ¿Quién es el actor genérico?

ACTOR GENÉRICO.- Yo, un comodín, una utilidad. Yo, que lo mismo hago un *tomaor*, que un obispo. Lo mismo me pongo el túnico y la malla, que la blusa y la gorra. Un artista que sirve *pa too...* Sin vanidades como los antiguos, sin saber *naa*, ni ganas. Tengo gracia y en paz. Yo no tengo amor propio ni cosas de ésas que estorban. Yo he hecho en Jaén el *Don Juan Tenorio* con sombrero de copa y botas de guardia civil. ¡No tenía otra cosa! Y si me apuran mucho, ¡hago la doña Inés con el mismo traje! ¿Y qué? Me hubieran gritado. ¿Y qué? ¡Me hubiera dicho la prensa mil perrerías! ¿Y qué? ¡Mientras no me quiten el sueldo! Y en Almansa hice el *Sancho García* vestido de jefe de estación. Pues eso es, ¿sirvo, sí o no? Las cosas claras. Ahí fuera espero, y no tengo nada que hacer y voy a donde me llaman. (Al AGENTE.) Entérate tú y con lo que *haiga* me avisas. Conque de verano. Pues ya sabe usted lo que es genérico... Voy a echarme dos medias tintas. ¡Maldita sea mi suerte con estos viejos!

EL MAESTRO.- ¡Viejo! A la vejez debo una honra para usted desconocida, la de haber dicho versos al lado de don Julián.

ACTOR GENÉRICO.- Julián Casas, el Salamanquino.

EL MAESTRO.- ¡Miserable! ¡Romea! (Le arranca el sombrero.)

ACTOR GENÉRICO.- No le conozco, no me suena.

EL MAESTRO.- (Con desprecio.) Naturalmente. Vaya usted con Dios.

ACTOR GENÉRICO.- ¡Ay, qué tío! De acá. ¡Qué más quisiera usted que ser genérico!
¿A que no redobla? (Hace un paso de baile flamenco.) ¡Ay! (Vase cantando flamenco.)

Escena XVIII

DON RAMÓN, EL MAESTRO y el AGENTE.

EL MAESTRO.- ¡Jesús! ¡Jesús!

DON RAMÓN.- Tú te admiras de todo.

EL MAESTRO.- ¡Ni te formo la compañía, ni quiero ser tu representante, ni aspiro a otra cosa que a volver a mi aldea!... No quiero saber ni una palabra más. ¡No seré yo quien abriré tu teatro!

DON RAMÓN.- Pues lo abriré yo.

Escena XIX

Dichos y LA FAMA.

LA FAMA.- (Viene precipitadamente.) ¡Señores, señores!

DON RAMÓN.- ¿Ocurre algo?

LA FAMA.- Muy grave. Ha cundido entre la gente que ese caballero se opone a las corrientes actuales, y autores y poetas vienen hostilmente hacia acá. Huya usted, que peligras su existencia.

(Tumulto y voces dentro.)

EL MAESTRO.- ¡Que vengan! ¿Y a mí qué?

Escena XX

Dichos y Autores, Actores, etcétera... Cuantos grupos ha indicado LA FAMA. EVARISTO capitanea los grupos.

EVARISTO.- ¡Muera el Maestro!

TODOS.- ¡Muera!

EVARISTO.- ¡Muera el cómico antiguo!

TODOS.- ¡Muera!

EL MAESTRO.- ¿Pensáis intimidarme con esas voces? ¿Qué tenéis que alegar en contra mío?

EVARISTO.- Que trata usted de cerrar a la juventud el porvenir del arte escénico.

EL MAESTRO.- ¿Yo? De lo que trato es de encauzar el torrente que va a cegarlos. No basta su soplo de inspiración para crear una obra ni para interpretarla dignamente. Hace falta algo más, el estudio, la instrucción.

EVARISTO.- Romances de cómico viejo.

EL MAESTRO.- De cómico viejo, que al retirarse de la escena, por exceso de años o de decoro, ha podido desempeñar honrada y competentemente la plaza de maestro de escuela... ¿Podréis vosotros hacer lo mismo?

EVARISTO.- Si se tratase de escribir *La vida es sueño*... Pero una *La Gran Vía*...

EL MAESTRO.- ¿Qué sabéis vosotros? Los fallos del público, juez intachable e incorruptible, están siempre arreglados a estricta justicia. *La Gran Vía* a nadie ofende. Su sátira es delicada, ática y decorosa. No ataca a la personalidad, no penetra en el santuario del hogar doméstico, y sobre vestir las galas del ingenio, sobre adornarse con populares y graciosas melodías, es honrada. Por eso la aplaude el público.

LA FAMA.- Y por eso vivirá largamente sobre la escena española.

VARIOS.- ¡Ca! ¡Ilusiones!

LA FAMA.- ¿Que no? Acompañadme al porvenir. (Imperativamente.) ¡Hola!

CUADRO IV

¡Viva el arte!

Mutación.

Decoración final de *La Gran Vía*. Sobre un pedestal las estatuas agrupadas de Felipe Pérez y los maestros Chueca y Valverde. Están dormidos sobre laureles. Alrededor del pedestal, varios artistas de los que toman parte en la representación de *La Gran Vía*, ya viejos, muy viejos, les ofrecen coronas, papel y plumas. Otros brindan por ellos. Cuidese mucho este cuadro plástico que debe estar alumbrado por la luz Drumont.

Escena XXI

Dichos.

EVARISTO.- ¿Qué es eso?

LA FAMA.- Un banquete que los actores de *La Gran Vía*, ya decréptos, ofrecen a los autores.

EVARISTO.- ¿Y quiénes son aquellas estatuas?

LA FAMA.- Representan a Felipe Pérez y a los maestros Chueca y Valverde.

EL MAESTRO.- ¡Pero cómo están! Dormidos sobre los laureles. Despertad los que valéis, despertad los buenos y arrojaréis de escena a los que no merecen ni pisarla. (Al público.) Ayudadme todos a realizar este noble deseo, inspirado en el amor a la patria y en el ferviente culto que debe rendirse al arte español.

(Brillantes acordes. Cuadro. Baja el telón.)